

1o Domingo del Tiempo Ordinario

A menudo nos quejamos de las personas con autoridad. Ya sean padres de familia, gobernadores, maestros, administradores, alcaldes, miembros del Congreso, el Presidente, el Papa, el obispo o el párroco, todos los que tienen alguna responsabilidad escuchan quejas. Muchas veces las quejas no son justas. A veces, cuando la gente grita sobre algo, es porque la denuncia no tiene mucho sentido; si hablaran de la situación con más calma, sabrían que a veces lo que ven no es tan malo. Pero otras veces las quejas son legítimas. Algunas personas con autoridad abusan de su posición. Ellos piensan más en sus propios intereses que los de la gente que ellos deben cuidar. Una sociedad bien ordenada tiene niveles de autoridad. Eso es lo que hace que funcione. Se supone que los líderes poseen mejores habilidades que los seguidores. Esperamos que nuestros líderes sean buenos en lo que hacen. Y no nos gusta cuando no lo son.

A través del profeta Jeremías Dios habla de un vertiginoso ataque a los reyes de su época. Se llaman “pastores” en la primera lectura de hoy, pero Dios se está refiriendo a algunos individuos específicos. El rey Joacaz gobernó durante tres meses y luego fue remplazado por el rey de Egipto. El rey Joaquim construyó edificios ostentosos para sí mismo a expensas de su pueblo. Joaquín se convirtió en rey a la edad de 18 años, gobernó por tres meses, y murió en el exilio. Todos ellos eran líderes terribles. Deshacerse de ellos era sólo la mitad de la solución, sin embargo. Dios entonces necesitaba proporcionar buenos gobernantes para las necesidades de su pueblo. A través de Jeremías Dios expresó su cuidado amoroso a su pueblo. Él prometió que iba a restablecer el orden por ellos. Las personas no eran completamente inocentes. Habían cometido pecados también. Dios dice: “Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las había expulsado.” Dios los llevó a varios lugares de exilio a causa de sus propias faltas. Pero Dios los amaba lo suficiente para traerlos de regreso.

Dios prometió un futuro gobernante que restauraría la clase de liderazgo que la gente experimentó durante el tiempo de David. Dios prometió levantar “un vástago legítimo” - como una nueva rama en el árbol de Jesé. Los cristianos ven en esta declaración una profecía en la venida de Jesucristo, que nos gobierna como un rey verdaderamente justo.

Cada vez que tengamos quejas sobre nuestros líderes, debemos primero estar dispuestos a criticarnos a nosotros mismos. ¿Hemos contribuido a la situación de la que nos estamos quejando? ¿Estamos culpando a otra persona sólo porque no queremos asumir la responsabilidad de nuestros errores? Entonces también hay que tener confianza en la creencia que Jesucristo gobierna sobre todos. Durante un tiempo posiblemente tengamos que soportar los líderes que son inadecuados, pero en última instancia, ellos no están a cargo. Jesucristo gobierna nuestras vidas y nuestros corazones. Nuestra fe y esperanza en él nos dará la paciencia para aguantar a los líderes inadecuados y para que nuestro corazón esté en paz.

Cristo también nos da un ejemplo de liderazgo que debemos seguir. A pesar de que tenemos personas con autoridad sobre nosotros, cada uno de nosotros tiene alguna autoridad sobre los demás. Y ellos pueden estarse

1o Domingo del Tiempo Ordinario

quejando de nosotros. Tenemos que ser buenos pastores también. Lo seremos cuándo imitamos el sacrificio y la fidelidad de Cristo.

SUNDAY, JULY 5, 2015